

Reseñas de Libros / Book Reviews

Casanova, Julián y Gil Andrés, Carlos, *Breve historia de España en el siglo XX*. Barcelona, Ariel, 2012, 267 pp.

Por Sergio Cañas Díez
(Universidad de La Rioja)

El escritor y pensador Baltasar Gracián escribió aquello tan conocido de que “lo bueno, si breve, dos veces bueno”. Tras leer esta historia de España del siglo XX abreviada, parece indudable que es esa primera parte de su famosa máxima la que ha orientado a la editorial catalana para crear la colección *Quintaesencia*, e introducir este título en ella a partir de otra obra de temática similar pero de mayor tamaño y volumen de contenido, aunque firmada por los mismos historiadores. Del mismo modo, y haciendo buena la cita del autor aragonés impresa en la contraportada interior del libro, “más valen quitaesencias que fárragos”, ésta parece ser la estrella polar que orienta y dirige los designios de este nuevo manual de historia escrito a cuatro manos por los profesores Julián Casanova y Carlos Gil Andrés, en lo que es a todas luces una manera muy meritoria de reconstruir y sintetizar el siglo pasado: escribir más no es forzosamente equiparable a explicar mejor como si se tratase de una relación matemática directamente proporcional, y por otra parte, no siempre es más fácil resumir que ampliar lo más sustancial de una centuria tan dinámica y espectacularmente convulsa del pasado nacional más reciente como el siglo XX, manteniendo en todo momento un alto grado de rigor académico.

Un siglo único el XX, característica que comparte con todos los demás aunque sea una perogrullada, pero que no tiene ningún tipo de parangón tecnológico anterior en materia de comunicaciones de todo tipo, nuevas formas de gobierno y de sociedad, revoluciones de distinta índole, nuevos conocimientos aplicados para la vida y para la muerte, y en general, cien años en donde se han logrado las cuotas más altas en lo que a derechos, libertades y confort personal se refiere. Dicho esto último con cierta cautela en aras de ser justo y pese a las lagunas, los déficits, los derramamientos de sangre, sudor y

lágrimas, y los nuevos retos ante los que se encuentra la sociedad del siglo XXI, donde se comienza a vislumbrar el fin de un ciclo económico positivo representado por el Estado de Bienestar alcanzado durante las últimas tres décadas, y que está ahora más que nunca en peligro. Cien años en donde el crecimiento poblacional y la idea de progreso material parecían no tener límites, y a través de los que España ha tenido que reinventarse en varias ocasiones con cinco grandes cambios de sistema inclusive si entendemos que la Guerra Civil fue un sistema en sí mismo, y en donde de la mano de su acercamiento a Europa como nueva identidad política no reñida con la tradicional, ha tratado de soltar el lastre que lo ataba a la realidad y al mito de la España cainita, la ingobernable, la católica y la España hermética, y que se representa por ser el de las generaciones, *grosso modo* vivas, que vieron pasar a la “nación de naciones” por la difícil tesitura del fin del imperio ultramarino y los primeros años de la monarquía de Alfonso XIII, hasta llegar a las elecciones democráticas del reinado de Juan Carlos I en el año 2000, que dieron la mayoría absoluta al Partido Popular en la segunda legislatura de José María Aznar. La séptima de la actual democracia.

Si bien se trata de una sola obra y por ende le corresponde una única reseña, lo cierto es que como ya apuntamos antes, esta “breve historia” –el título es acertado y no deja lugar a la imaginación- no deja de ser una versión reducida, de bolsillo, si se me permite la puntualización y la valoración física y estética del libro, de su antecesora, *Historia de España en el siglo XX*, editada en 2009 también por Ariel y que actualmente ha sido reeditada tres veces dado su éxito de mercado y de lectores. Por ello, y habiendo leído individualmente las dos obras, algo absurdo ya que el contenido es el mismo, y salvando las distancias en lo que se refiere a la extensión de cada capítulo, el número de páginas utilizadas y el contenido temático eliminado, –las diferencias más significativas son los dos epígrafes suprimidos en un par de capítulos, así como las ciento cincuenta páginas de contenido que se han eliminado del total para readaptar el texto

definitivo al nuevo guión establecido-, afirmo rotundamente que el análisis y valoración manifestado en estas líneas puede valer para tratar ambas, pues si la capacidad sintética marca la primera, podríamos decir que hace lo propio con la segunda tratando de rizar el rizo, usando para definirla de una expresión coloquial. No obstante, como parece lógico dado la propuesta elegida, nos seguimos centrando en la que ha originado esta reseña bibliográfica.

Formalmente, el libro se compone de una introducción global que rápidamente da paso al primer bloque de los cinco que completan el manual, correspondiente a la monarquía de Alfonso XIII. Siguiendo esquemáticamente los planteamientos generalistas de la historia política y articulado en varios capítulos, como las cuatro partes restantes y de un total de catorce capítulos que completan el libro, este primer bloque presenta cuatro: los que van desde El Desastre del 98 hasta el final de la Dictadura de Primo de Rivera. A su vez, cada capítulo se compone de tres grandes temas a lo largo de los cuales se van explicando y sucediendo los acontecimientos principales, salvo en el último capítulo que consta solo de dos. A continuación, el segundo bloque se dedica a la II República dividida en tres capítulos, del quinto al séptimo, donde de nuevo todos ellos cuentan con tres ejes temáticos salvo el séptimo que se basa en dos dando paso al tercer bloque, el de la Guerra Civil, que si bien integra únicamente dos capítulos, lo cierto es que se asienta en siete unidades temáticas y ocupa, relativamente, más páginas que otros periodos de la historia de España si pensamos que fue un proceso que duró tres años, lo que demuestra la complejidad del tema, la importancia que los autores le han dado a este periodo crucial en el siglo XX español y Europeo, así como las ganas de no dejar ningún cabo suelto en una tema muy recurrente en todo tipo de manifestaciones intelectuales, artísticas, culturales y sociales todavía hoy en día, y que en detrimento de otros periodos, atrae más al público hacia la Historia de España. La última idea pudiera parecer una crítica indirecta, pero antes al contrario, tengo muchos motivos para pensar que se trata de una constatación y de un hecho lógico dada “la magnitud del desastre” – las comillas son mías- y el silencio impuesto durante cuatro décadas para el bando perdedor y sus víctimas.

En penúltimo lugar y pasando el ecuador del libro por una veintena de páginas –las que hacen que la Guerra Civil ocupe relativamente más

espacio-, localizamos los cuarenta años de dictadura franquista compuesta en tres capítulos, del décimo al duodécimo, donde manteniendo la estructura de los dos primeros bloques, hayamos tres líneas argumentales salvo en el último caso, en los que solo hay dos. Posiblemente se use de esta estructura más o menos repetida, me refiero a dejar el último de los capítulos de cada bloque con un subcapítulo menos, porque sirve a modo de enganche con el siguiente bloque, y a su manera, de una suerte de conclusión de cada uno de las cinco grandes unidades que como hemos dicho componen toda la *Breve historia de España en el siglo XX*. Finalmente los dos últimos capítulos compuestos a su vez de cinco líneas temáticas, terminan de configurar la obra en el quinto y último bloque, “Transición y democracia”, y como en las otras tres unidades superiores que hemos comentado, y con la excepción susodicha del tercero, hallamos el broche perfecto para dar por finalizado el bloque, el capítulo y casi el libro, poniendo la mente del lector con las miras puestas “hacia un nuevo siglo”, como titulan el último epígrafe. Por último, las veinte últimas páginas se dedican a una conclusión, ese balance necesario de todo un siglo y que en parte entronca con lo expuesto en la parte inicial de la obra, y en parte recoge y completa la información aportada a lo largo de todos los bloques y capítulos, dejando paso a un comentario bibliográfico, una cronología de hechos capitales y un índice de nombres de personajes y siglas que aparecen en el libro. Estos elementos son los que facilitan la explicación al minimizarla en una fecha y un hecho, agilizan la búsqueda de un determinado dato, y, ponen un punto didáctico al texto señalando los hitos principales de los que se compone la obra y el siglo XX español. Al menos esa es la experiencia personal y la impresión, el poso, que deja la obra en la memoria del lector.

En lo que respecta a la estructura interna y funcional del libro, el estilo dominante en las doscientas cincuenta y tres páginas de texto y los objetivos del mismo, se dan armónicamente la mano ya desde la introducción en donde el personaje y la obra del famoso hispanista Gerald Brenan cobran tal importancia que ocupan prácticamente la mitad de la misma e incluso son sus idas las que comienzan el preámbulo. En cierto modo, es como si partiendo de una reflexión *universal* que dice así: “En todos sus asuntos, nada es completamente lo que parece. Andamos a tientas en una especie de niebla cuando tratamos de entenderlos”, se comenzase

a perfilar por parte de los autores la manera en que se ha gestado, preparado y redactado el libro, siendo ésta más la de una obra original que invita a la lectura rápida de temática histórica que la siempre densa consulta de un gran manual enciclopédico dividido en tomos, a la que es imposible acceder en cualquier tipo de situaciones cotidianas o fuera de los ámbitos educativos y académicos salvo que se posea una importante biblioteca personal. En definitiva no deja de ser un texto agradable, sin grandes artificios ni términos rimbombantes, rápido de leer, y que abre la posibilidad de la siempre saludable reflexión sobre el pasado de un territorio *sui generis*, como entendía el escritor inglés que era España, pero irremediamente conectado con su entorno internacional. Unos propósitos que se complementan incluso con lo que no está implícito en el texto cuando los autores recomiendan ampliar contenidos, y además, animan a hacerlo por medio de la lectura de otros libros tratados en el apartado bibliográfico, para que éstos expliquen de forma más concreta alguno de los aspectos abordados a lo largo de sus páginas, más que pretender asentar definitivamente los conocimientos sobre el pasado reciente para ponerlos al día.

En suma, se trata de un libro mediante el que se posibilita mucho la creación de nuevos lectores y la apertura de la historiografía rigurosa al *gran público*, más que dar a conocer ésta o aquella línea de investigación o datos e informaciones más o menos novedosos, si bien creo que es lícito señalar que dada la amplia y poco discutible trayectoria profesional de los autores y la calidad científica del relato construido, es fácil que con su lectura se obtenga también algún tipo de rendimiento intelectual y profesional para quienes forman parte del 'gremio'. En el fondo y con el permiso, siempre retórico, de los autores, no deja de ser una suerte de equiparación de la historia con la poesía, en el sentido en que ambas pueden ser interpretadas como 'herramientas' cargadas de futuro por mucho que se trate de un siglo pasado.

Por poner un anecdótico punto negativo al libro, que si bien no hace mella en el contenido sí que ensucia mínimamente el continente, lo cual siempre es una lástima tratándose de ediciones profesionales y comerciales, y que más que ser una crítica a los autores quiere representar un tirón de orejas a los editores como lector y consumidor, llama poderosamente la atención que mientras que el desarrollo del texto coincide con el índice, una vez que se pasa a leer el

susodicho índice de nombres, a partir de la página doscientas sesenta y una hasta el final, tengamos que leer equivocadamente "Cronología" en las páginas impares. Un error que confío se habrá detectado ya por los propios autores anteriormente a la elaboración esta reseña, y que Ariel subsanará en próximas ediciones si da lugar. Al fin y al cabo, retomando la idea de Gracián, "lo bueno, si breve, dos veces bueno, y aun lo malo, si poco, no tan malo".

Chaves Nogales, Manuel, *La República y sus enemigos*. Sevilla, Editorial Almuzara, 2013, 240 pp.

Por José Ángel González García
(Universidad de Cádiz)

La editorial Almuzara, que ha publicado diversos textos del periodista republicano Manuel Chaves Nogales, nos presenta una nueva entrega titulada "La República y sus enemigos".

La edición consta de dos partes bien diferenciadas. En la primera, se recogen crónicas de diferentes acontecimientos, remitidas por Chaves Nogales como enviado especial del periódico *Ahora*. La segunda, presentada como apéndice, está compuesta por seis entrevistas a Alcalá Zamora, Manuel Azaña, Largo Caballero, Fernando de los Ríos, Marcelino Domingo y Alejandro Lerroux, donde son tratados temas de gran interés político en el momento: la cuestión militar, el mantenimiento del orden, el problema económico, el funcionariado, la política internacional, Marruecos, Hispanoamérica, la Reforma Agraria...

La recopilación se inicia con el seguimiento del viaje realizado por Lerroux a Ginebra, en mayo de 1931, para intervenir ante el Consejo de la Sociedad de Naciones, hecho que califica como "el primer triunfo de la República española ante Europa." Acompaña al Ministro de Estado en su regreso, pasando por París e Irún, donde -como anécdota- el político recuerda que, en otra visita anterior, fue apedreado.

La siguiente crónica se centra en la rebelión militar de Sanjurjo, en agosto de 1932, destacando las escasas adhesiones que el sublevado recibió, realizando una vívida descripción tanto de los sucesos acaecidos durante la intentona como de la detención, en compañía de su hijo, de militar sublevado.